

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta, referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## ESTUDIOS

### DE LA ASOCIACION DE CATÓLICOS EN ESPAÑA.

#### BAJO LA PROTECCION

#### MARIA INMACULADA.

1.° Tres cosas desea la Asociación de Católicos, y ha procurado eficazmente, después de de-  
tenido examen y de haber oído personas respec-  
tables por su ciencia en el establecimiento de los  
estudios: la integridad, la perfección y la pureza  
de la enseñanza. La primera de estas tres cosas se  
echa generalmente de menos en los estudios de Es-  
paña, y en especial en los que se refieren a las hu-  
manidades y a la filosofía, principio y fundamento  
de la instrucción ulterior. Para remediar esta falta,  
previniendo la superficialidad e incoherencia de las  
ideas y doctrinas en el ánimo de la juventud, la  
Junta superior de la Asociación de Católicos en  
España, ha empezado ordenando las asignaturas  
que forman la segunda enseñanza oficial de mane-  
ra que se inviertan en su estudio seis años conse-  
cutivos, que alguna de las materias más atendibles  
y olvidadas, como el latín, se enseñen con mayor  
extensión, y que forme parte del sistema de los es-  
tudios el conocimiento de la Religión considerada  
en sí misma, ó sea en sus enseñanzas dogmáticas  
y en su moral, y en las pruebas y fundamen-  
tos que hacen razonable el obsequio que prestamos  
a la fe.

Además de la segunda enseñanza, estos estudios  
comprenderán desde luego las asignaturas de la  
facultad de jurisprudencia y de la de filosofía y le-  
tras, que constituirán el período del bachillerato,  
distribuidas en forma de años escolásticos, siguien-  
do el orden sucesivo y lógico que reclama su estu-  
dio. En los años sucesivos, la Junta superior se  
propone aumentar el número de enseñanzas, in-  
cluyendo en ellas las materias todas de estas y  
otras facultades.

2.° Cuanto a la perfección de la enseñanza, el  
pensamiento que domina en estos estudios es que  
todos sus alumnos la lleguen a poseer sólidamente  
en el grado que corresponde al carácter, ya ele-  
mental, ya de ampliación de la instrucción acadé-  
mica. Para lo cual se requiere de parte de los jó-  
venes asistencia y aplicación constantes, y así se  
advirtió desde luego que no podrán seguir cursan-  
do en los Estudios de la Asociación los alumnos  
que faltan gravemente bajo cualquiera de estos dos  
conceptos.

Es necesario sobre este punto como sobre mu-  
chos otros continuar las tradiciones de nuestras  
antiguas Universidades, según las cuales los alu-  
mos eran ejercitados durante la mayor parte del  
tiempo invertido en la cátedra, en la repetición y  
conferencia.

3.° La pureza de la enseñanza, que es la cua-  
lidad más necesaria entre todas, resplandecerá en  
estos estudios. Entendemos aquí por pureza que  
todas las doctrinas que se inculquen a los jóvenes  
de palabra y por escrito estén animadas del espí-  
ritu católico, y concuerden absolutamente con el  
símbolo sagrado de nuestra fe. Para este fin la  
Junta superior ha llamado a sus aulas a profesores  
acreditados por la acrisolada pureza de sus ideas,  
a personas consagradas a defender la causa del  
Catholicismo en el terreno de la ciencia. Con este  
mismo fin serán elegidos para que sirvan de texto  
en las clases libros de sana y purísima doctrina,  
donde al mismo tiempo se muestren las respecti-  
vas ciencias en sus últimos adelantos. Por  
igual razón la Junta superior se ha dirigido a la  
Autoridad de nuestro Emmo. Prelado, impetrande  
su bendición y sometiendo los estudios a su ins-  
pección y celo pastoral.

4.° Los estudios de la Asociación de Cató-  
licos tienden por su misma naturaleza y espíritu  
a ejercer su influencia en todas las clases de la so-  
ciedad; por lo cual, en la imposibilidad de ofrecer  
a todos gratuitamente la enseñanza, se han fijado  
honorarios módicos, y aun, según lo permitan sus  
recursos, la dará gratuita a estudiantes pobres  
recomendables por su virtud y talento.

Hé aquí las asignaturas que en el presente curso  
se enseñarán en estos Estudios distribuidas por  
años académicos:

#### SEGUNDA ENSEÑANZA.

Año 1.°—Primer curso de Gramática Latina y  
Castellana: dos lecciones diarias.  
Año 2.°—Segundo curso de Gramática Latina y  
Castellana: dos lecciones diarias.  
Año 3.°—Elementos de Retórica y Poesía: lec-  
ción diaria.  
Nociones de Geografía: tres lecciones sema-  
nales.  
Repaso y complemento del estudio de la lengua  
Latina.  
Nota. Durante el tiempo de estos tres cursos  
se explicará a los alumnos la Doctrina Cristiana y  
Historia Sagrada.  
Año 4.°—Psicología, Lógica y Filosofía moral:  
lección diaria.  
Aritmética y Álgebra: lección diaria.  
Año 5.°—Geometría y Trigonometría rectilínea:  
lección diaria.

Nociones de Historia Universal: tres lecciones  
semanales.

Historia de España: tres lecciones semanales.

Año 6.°—Elementos de Física y Química: lec-  
ción diaria.

Nociones de Historia Natural: tres lecciones se-  
manales.

Fisiología e Higiene: tres lecciones semanales.

Nota. El Director de los Estudios, en razón de  
su carácter sacerdotal, es el profesor encargado de  
ampliar durante el espacio de estos tres años la  
enseñanza de la Religión y de la Historia Sagrada.

#### PROFESORES.

Los profesores de segunda enseñanza en los Es-  
tudios de la Asociación de Católicos son:

D. Manuel Romeo y Aznárez.  
D. Félix Sánchez Casado.  
D. Juan Manuel Ortí y Lara.  
D. Florentino Rodríguez Luengo.  
D. José Solano y Eulate.  
D. Francisco de Asís Aguilar, Presbítero.

#### FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

Principios generales de literatura y literatura  
española: lección diaria.

Lengua griega: tres lecciones semanales.

Literatura clásica griega: tres lecciones sema-  
nales.

Literatura clásica latina: tres lecciones sema-  
nales.

Geografía: tres lecciones semanales.

Historia universal: lección diaria.

Metafísica: lección diaria.

Los profesores de la facultad de filosofía y le-  
tras son los señores:

D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe (1).  
D. Emeterio Suñer y Castellet.  
D. Domingo de Olabarria, Presbítero.  
D. Manuel Carbonero y Sol.  
D. Fernando Brevia y Salvatierra.  
D. Juan Mantel Ortí y Lara.

#### FACULTAD DE DERECHO.

Año 1.°—Introducción al estudio del derecho,  
principios del derecho natural, historia y elemen-  
tos del derecho romano hasta el tratado de los tes-  
tamentos, según el orden de las instituciones de  
Justiniano. Profesor D. Ramon Vinader.

Año 2.°—Elementos del derecho romano desde  
el tratado de los testamentos en adelante, según  
el orden de las mismas instituciones. Profesor don  
Vicente Olivares.

Elementos de economía política y de estadística.  
Profesor D. Francisco de la Concha y Alcalde.

Año 3.°—Historia y elementos del derecho ci-  
vil español, común y foral. Profesor D. Leon Ga-  
lindo de Vera.

Elementos del derecho mercantil y penal. Pro-  
fesor D. Benigno Caltranga.

Año 4.°—Instituciones de derecho canónico. Pro-  
fesor D. Vicente de Lafuente.

Elementos de derecho político y administrativo.  
Profesor D. Ricardo Aparici.

Todos estos profesores son ya bien conocidos en  
el orden de la enseñanza pública, en la cual mu-  
chos de ellos se han ejercitado toda su vida, y así  
no hay necesidad de encarecer su aptitud y doc-  
trina, ni de manifestar que se hallan adornados de  
títulos académicos, superiores en algunos a los que  
se requieren en la misma enseñanza oficial.

#### ADVERTENCIAS.

1.° Habrá un curso de fundamentos de Re-  
ligión.

2.° Formará parte de la enseñanza en los es-  
tudios de la Asociación de Católicos el de algu-  
nas lenguas vivas y el de algunas otras asignaturas  
de ampliación y de adorno, al cual serán admiti-  
dos los alumnos que lo deseen, previa la venia del  
director.

#### HONORARIOS.

Los alumnos de la segunda enseñanza satisfarán  
por honorarios de enseñanza en el primero, segun-  
do y tercer año 60 rs. mensuales, en el cuarto y  
quinto año 80 rs. mensuales y en el sexto 100  
reales mensuales.

Los alumnos de las facultades superiores satis-  
farán por honorarios de enseñanza a todas las asig-  
naturas de cada año 100 rs. mensuales.

Queda abierta la matrícula en la secretaría de  
la Asociación de Católicos, plaza de San Ginés,  
número 3, cuarto segundo, de diez a doce de la  
mañana.

Madrid, 24 de Setiembre de 1870.  
EL MARQUÉS DE VILUMA, presidente.—EL MAR-  
QUÉS DE MIRABEL, vicepresidente 1.°—LEON CAR-  
RONERO Y SOL, vicepresidente 2.°—ANTONIO LI-  
ZARRAGA, tesorero.—RAMON VINADER, secreta-  
rio.—JUAN TRÓ Y ORTOLANO, idem.—ENRIQUE  
PEREZ HERNANDEZ, idem.

## PARTE EXTRANJERA.

El Sr. Thiers, según el Times, ha ido a Inglaterra  
para pedir a las potencias neutrales la formación de  
una liga cuyos esfuerzos sean bastante a arrojar los  
prusianos del territorio francés.

Los errores profundos y sensibles, dice, han con-  
ducido al Sr. Thiers a Inglaterra.

La creencia (de que participa igualmente el Go-  
bierno francés actual) de que la guerra es un hecho  
del emperador, y que su caída ha puesto fin a todas  
las hostilidades.

(1) Este profesor no podrá encargarse de la en-  
señanza de los principios generales de literatura y  
literatura española que le está encomendada hasta  
primeros de Enero, por lo cual desempeñará hasta  
entonces su cátedra el sustituto.

Sobre este punto el Times observa que dicha  
guerra era pedida con fervor y hasta con delicia por  
el pueblo francés.

El Sr. Thiers y el Gobierno provisional deben  
comprender de una vez para todas, que su nación  
no merece escapar sin consecuencias, de una guerra  
ra que ha emprendido locamente, y que la caída  
dinástica del emperador no puede salvar a la Fran-  
cia de las penalidades amontonadas por el imperio.

El segundo error es el de que Francia apela a la  
Europa para mantener la integridad de su territo-  
rio, y como consecuencia, el equilibrio europeo. Lo-  
cura, utopia, dice el Times; el Sr. Thiers parece ol-  
vidar que al principio el emperador se quejaba de  
este equilibrio, que creía lastimado; y se lanzaba so-  
bre Prusia a la que acusaba de todo el mal.

El engrandecimiento de esta potencia no excita-  
ría ninguna alarma en Inglaterra, según dicho or-  
gano, que no quiere, sin embargo, el desmembra-  
miento de la Francia; puesto que no encuentra ju-  
sto que los habitantes de una provincia se encuentren  
sujetos a un régimen que rehusan; el Times, ade-  
más, no quiere el desmembramiento de la Francia,  
porque desea que termine la guerra procurando una  
paz que dé largos años de tranquilidad a la Europa.

El sostenimiento del equilibrio europeo no le pa-  
rece un motivo suficiente para determinar la inter-  
vención de la Inglaterra; ni esta consideración es de  
naturaleza bastante a comprometer su mediación en  
el conflicto actual.

Es menester que la guerra, dice el Times, siga su  
curso; los desastres sufridos por las armas francesas,  
no han abierto suficientemente los ojos al Gobierno  
provisional; este necesita ver la verdad en toda su  
desnudez, colocándolo en oposición flagrante con el  
error en que le hace caer la vanidad francesa.

El Gaulois se muestra inquieto a causa del gran  
número de agentes prusianos que dice han quedado  
en París, decididos a dar un golpe de mano en el in-  
terior, cuando el ejército alemán ataque por el ex-  
terior.

El 15 por la noche, dice, se advirtió un fuerte  
olor de petróleo, que salía de las alcantarillas de la  
calle Vivienne, donde parece se ha vertido gran can-  
tidad de este líquido, con objeto de producir un in-  
cendio en tiempo oportuno. Para evitarlo, ó extin-  
guirlo en su caso, se ha establecido en el boulevard  
Montmartre una guardia de nacionales y bomberos.

Dice El Eco de Ambos Mundos correspondiente al  
día 16:

«Desde ahora hay 10.000 soldados alemanes so-  
bre sus alturas que dominan completamente a Pa-  
ris, situadas a tres leguas de distancia del recinto de  
las fortificaciones.

Esta mañana han llegado nuevas fuerzas enemi-  
gas por otros diversos puntos, y como es de presu-  
mir que continuarán llegando durante lo que resta  
del día, creemos que no pasará el de mañana sin  
que llegue a nuestros oídos el horrisono estampido  
del cañón, anunciándonos la continuación de las he-  
catombes que hace más de un mes están ensangrenan-  
do el suelo de Francia.»

Algunos habitantes de las cercanías de París han  
tenido que sostener verdaderos sitios contra los ata-  
ques de los mercedarios.

La Liberté da cuenta de algunos hechos de esta  
clase.

El día 16 llegó a París un convoy de prisioneros  
alemanes, cuyos oficiales fueron conducidos en co-  
ches a las oficinas del Estado mayor.

A su paso por las calles, la multitud se agolpaba a  
las ventanillas, insultándolos y dando gritos de  
muerte contra los prusianos desarmados y presos.

«¡Es la cultura y la dignidad del pueblo de  
París!

La Guardia nacional que los custodiaba los defen-  
dió, y la prensa sensata protesta y aconseja al pue-  
blo moderación y humanidad con los prisioneros.

Ultimamente han pasado por Berlín, dirigiéndose  
al teatro de la guerra, 72 escuadrones y más de  
70.000 infantes. Un verdadero torrente de hom-  
bres.

La Epoca publica una carta de Francia en que le-  
mos lo siguiente:

«Una rectificación a mis noticias sobre el viaje de  
la emperatriz. Fué más azaroso y terrible de lo que  
en un principio me dijeron. Al salir de Tullerías  
acompañada del príncipe Metternich y de su pariente  
Lesseps, el gran nombre de nuestra época, la casi  
popular la separó de los que la conducían, y casi  
sola fue reconocida por un gamin de París que en  
el acto gritó ¡la emperatriz! Bastó esto para que todo  
el mundo la rodease, y para que algunos malvados  
gritasen ¡la guillotina! Pero la mayoría del pueblo  
la salvó, y sus amigos pudieron arrancarla de aquel  
sitio peligroso. Al día siguiente, no en ferro-carri-  
lino, sino en un miserable carruaje, hizo durante dos días  
y dos noches el viaje desde París a Trouville y Deau-  
ville, donde M. Lesseps pudo encontrarle el salva-  
dor refugio abordo del yate inglés la Gazelle. Su  
travesía por mar tuvo lugar durante una espantosa  
borrasca.

Desde anteaer están cortados los ferro-carri-  
les que nos enlazan con la capital de Francia. Las noti-  
cias nos llegan por Bélgica ó Inglaterra.»

Dice una carta del 15 de Setiembre:

«Anteaer N. Thiers llegó a Londres. Ayer por la  
mañana fue visitado en la embajada francesa por  
lord Granville, ministro de Negocios extranjeros, te-  
niendo con él una conferencia de tres horas. Pero  
aun cuando ayer subieron los fondos en las Bolsas de  
París y Londres, las noticias que me han dado aque-  
llos respetables no me permiten esperar que la paz  
por mediación de la Inglaterra esté próxima. La rei-  
na Victoria se opone a intervenciones que en lo más

mínimo pudieran producir un rompimiento entre  
Inglaterra y Alemania, y la mayoría del Gabinete y  
la prensa apoyan en esta actitud a la soberana. Dicen  
que la Francia debe reconocerse vencida, y así como  
después de Italia se anexionó, contra la opinión de  
toda Europa, la Saboya y Niza, que ahora se declara  
república independiente, debe ahora ceder parte de  
la Alsacia y la Lorena, si el vencedor se empeña en  
no tratar sino con estas condiciones, que ellas no  
aprueban, sin embargo. Pero neutral la Inglaterra, y  
no habiéndose querido escuchar sus consejos cuando  
procuró evitar la guerra, hoy solo puede ofrecer sus  
buenos oficios, si se los piden la Alemania y la Fran-  
cia. El Times afirma que, aunque acentuándolo más  
en favor de la paz, esto es lo mismo que han hecho  
los Estados Unidos de América.

Sus embajadores en París y Berlín ofrecen su me-  
diación, condenan la continuación de la guerra, de-  
muestran ardientes simpatías a la nueva república  
francesa, y dan consejos de moderación al rey Guillelmo;  
pero lejos del teatro de los sucesos, y afectando  
mezclarse poco en la política europea, no han  
pensado nunca en imponer su mediación.

Solo Gladstone se inclina a ayudar eficazmente a  
Thiers, pues teme que desahuciado en Inglaterra,  
Thiers marche a San Petersburgo, y la Francia se  
eche en manos de la Rusia, dejándole libre el cam-  
mino de Oriente, cosa fatal para la Gran Bretaña.  
Dicese que en una conferencia íntima, el primer  
ministro de la Inglaterra había obtenido de Thiers  
promesas de una fuerte indemnización de la Fran-  
cia, el desarme en el cual entraría implícitamente  
el de las plazas fronterizas, y la cesión de alguna  
colonia francesa en América u otros puntos. Respec-  
to a la flota alemana podría adquirir algunos de los  
buques franceses como indemnización de guerra. Es  
imposible ir más allá sin una espantosa revolución  
en París.

Pero en mi sentir, el nudo de la cuestión está en  
la república. La Europa monárquica no la quiere,  
porque es una amenaza para ella. Ya en Brunswick,  
Alemania, ha habido tentativas republicanas, represión  
y prisiones, y en los Estados del Sur, los que  
combatían el imperio germánico que va a crearse  
con un solo Parlamento, se agitarían en sentido re-  
publicano y federal, una vez hecha la paz. Caido  
París, con él caería la república, mientras hecha la  
paz, Garibaldi, que apresa hoy sus legiones en fa-  
vor de la república francesa, las llevaría a Italia.

«Pensará lo mismo que el rey Guillermo el empe-  
rador Alejandro de Rusia? ¿O sacrificará la cuestión  
política a la del engrandecimiento de la Rusia en  
Oriente? Pronto nos lo dirán los sucesos.»

Los periódicos de París, aunque incommuni-  
cados con Lyon, dicen que es deplorable lo poco  
que de aquella ciudad se sabe. Reinaba un des-  
orden espantoso, y el prefecto enviado por el  
gobierno de la defensa nacional no era más atendi-  
do que el prefecto relevado. El comité de salud pú-  
blica se entregaba a todo género de violencias, si  
bien había convocado a sufragio universal para orga-  
nizar un gobierno definitivo. Bajo su influencia fácil  
es saber lo que resultará.

El diario de Blanchi, a quien se suponía identi-  
ficado con el gobierno de París, ha salido a la defensa  
de La Commune de Lyon por lo que había he-  
cho contra el clero.

«Esos revolucionarios, dice, han probado una vez  
más que su idea revolucionaria forma cuerpo  
con la idea filosófica del ateísmo y de la emancipa-  
ción del pensamiento. Han enseñado el camino  
al pueblo de París, el cual facilitará la obra patrió-  
tica del gobierno, alentándole a disponer cuanto an-  
tes de los establecimientos, de las personas de las  
personas y de las cosas de la religión.»

No se puede hablar con más claridad, y necio se-  
ría el que de anteaer no hubiese visto a dónde se  
llegaría con ciertos delirios; pero por abatida que  
esté la Francia, es imposible que caiga en poder de  
semejantes locos.»

En el Correo de Shanghai encontramos pormeno-  
res de los asesinatos cometidos en Nankin en el pa-  
sado mes de Junio.

Este trágico suceso se inició por el incendio de la  
catedral francesa, el consulado y las habitaciones  
de las hermanas de la Caridad. Después principia-  
ron los asesinatos. Murieron a manos del populacho  
el cónsul Fontanier, el señor y la señora Tomasín,  
que se encontraban en la ciudad de Nankin, de pa-  
so para la capital de China, el canceller Simon, el  
Padre jesuita Chevrier, veinte franceses más y nue-  
ve hermanas de la Caridad. Sufrieron la misma  
suerte tres súbditos rusos, uno el señor y la señora  
Protopopoff, cuyo casamiento se había verificado  
días antes, y el Sr. Bassoff. Todos sufrieron los ma-  
yores ultrajes y las más crueles torturas.

Los cadáveres fueron arrojados al río. Extraídos  
del agua, algunos presentaban el aspecto de una ma-  
sa tan informe, que era imposible reconocerlos; otros  
aparecían horriblemente mutilados. Los esposos Pro-  
topopoff fueron reconocidos. No se hallaban en esta-  
do de descomposición, por haber caído en uno de  
los depósitos donde se extrae la sal. Estaban desnudos.  
La desgraciada joven, que solo contaba diez y  
seis años de edad, tenía un brazo roto y muchas he-  
ridas en la cara y el resto del cuerpo: la habían cor-  
tado tres dedos de las manos, sin duda con el fin de  
robar los anillos.

Los chinos católicos ó protestantes tampoco se han  
librado del furor de sus compatriotas. Han muerto  
50 ó 60 individuos del pueblo. En los escombros de  
la iglesia y hospicio europeos, se encontraron asfixia-  
dos 30 niños de los que se educan en las escuelas  
fundadas por los mismos.

Dice una carta de París del 16:

«Ayer hemos tenido muy cerca de las fortifica-  
ciones de París algunos soldados de caballería prusiana  
que habían aprovechado los bosques que aun exis-  
ten para correrse, sin ser vistos, hasta Clamart y  
Charenton, lo que es lo mismo, hasta el alcance  
de los cañones de las fuertes exteriores. No extraña-  
mos esta audacia, porque aunque hay tropas avan-  
zadas por diferentes puntos, no pueden vigilar un  
radio de más de 20 leguas sin que un pelotón de ca-

ballería halle medios de burlar la más esquisita vi-  
gilancia. Los exploradores huyeron cuando fueron  
vistas; pero esto no quitó que anoche hubiese algu-  
nas falsas alarmas. Si esto es antes de empezar, po-  
drá suponerse lo que será cuando desplieguen sus  
fuerzas los sitiadores.

Las cercanías de París están desconocidas, y en  
ellas vagan por la noche mercedarios y gente de  
mal vivir que hacen muy peligroso el paso por aque-  
llos sitios, hoy desiertos y tristes, y antes poblados  
y alegres. Anoche mataron a puñaladas a un soldado  
e hirieron gravemente a otro.

Ayer tarde pasó por los bulevares el cuerpo de  
ejército del mariscal Vinoy, que marchaba en di-  
rección desconocida para los que no estamos en el  
secreto de los planes de la guerra. Hay un periód-  
co de los que se publican en esta capital que ha  
anunciado un combate serio para hoy mismo. Le  
dejamos la responsabilidad de la noticia; pero si  
está bien informado, debe suponerse que los enemi-  
gos se hallan más cerca de lo que dicen los partes  
oficiales.

Es lo cierto que ayer salió de París bastante fuer-  
za, puesto que además de la mandada por el maris-  
cal Vinoy, salieron muchos guardias móviles de los  
que están más diestros en el manejo de las armas.  
Excusado es decir que los guardias no sabían adón-  
de iban, pues nosotros hablamos a varios de ellos, y  
nos dijeron no saber a dónde iban destinados.

Pronto lo sabremos si hoy tiene lugar alguna com-  
bate, cosa probable, porque ya se habían visto ayer  
500 a 600 hombres en algunos bosques próximos a  
París, que no se habían quemado a causa de la hu-  
medad que impedía correr el fuego.

Hemos advertido que el armamento de la Guardia  
móvil ha mejorado mucho, en estos últimos días.  
Casi toda está ya provista de fusiles Chassepot, y es  
probable que ya no haya hoy ningún guardia arma-  
do del antiguo fusil. Se ha seguido hablando en las  
cuerdas del Louvre gran número de cajas de Chasse-  
pots sin estrenar. Algunos tienen la marca de 1867,  
es decir, de su fabricación, en el mismo año en que  
se aceptó la invención del arma: otros son de 1869,  
y parece que pasan de 100.000 los fusiles a que alu-  
dimos. También había en el Louvre varias ametralla-  
doras; de modo que el palacio estaba convertido en  
una especie de arsenal.

Ya que hablamos de ametralladoras, debemos de-  
cir dos palabras sobre la inventada por M. Gail, co-  
nstruida en sus talleres. Ayer nos dijo una perso-  
na que había presenciado los experimentos hechos  
en Vincennes, que tiene una fuerza de proyección  
grandísima; que hará destrozos horribles, y que ar-  
rojados los proyectiles por el vapor comprimido a  
voluntad, y no por la pólvora, hará poco ruido y no  
podrá notar el enemigo de dónde le va la muerte.  
Parece que hay ya listas algunas de estas máquinas,  
que están blindadas para que las balas enemigas no  
las destruyan.

No damos gran importancia a estos prodigios de  
mecánica, porque sabemos que el pánico puede de-  
jarnos sin uso, y que hay otras muchas cosas que  
hacen difícil su manejo en la guerra.»

El bloqueo de París ha comenzado a ser efectivo,  
puesto que en muy pocos días aquella capital ha  
visto cortadas sus comunicaciones con Lyon, con  
Orleans y con Tours, como ya las tenía con el N. y  
el O. Versalles, la antigua corte de Luis XIV, ha sido  
invadida por un regimiento de hulanos, no obstante  
tener una población considerable, que se decía estar  
pronta a defenderse.

Fontainebleau se halla también en poder de los  
invasores, que a estas horas se habrán quizá corrido  
por el Norte ó el Sur hasta San German en Laye.  
París ha perdido su cintura de magníficos sitios rea-  
les, y ha incendiado por sus manos los bosques que  
rodeaban a aquella capital. Y sin embargo, aún no  
ha comenzado el sitio. ¡Dios se apiade de aquella  
gran ciudad!

Un testigo ocular refiere en estos términos la reti-  
rada del general Vinoy:

«Era la noche del 1.º de Setiembre. En Sedan se  
estaban batiendo desde la madrugada y el enemigo  
circunvalaba al ejército francés con 900 cañones,  
cuando el general Vinoy llegó demasiado tarde para  
tomar parte en el combate. ¿Qué hacer? Debía reti-  
rarse ó seguir adelante con los 10 ó 12.000 hombres  
que mandaba, y tratar de reunirse con Mac-Mahon.  
El general no vaciló: se replegó sobre Metziers, y  
cuando apenas llegaba a las cercanías de esta ciudad  
se encontró frente a frente con un cuerpo prusiano  
de 50.000 hombres, que al verle, se internó en un  
bosque inmediato, creyendo, sin duda que era la  
vanguardia de fuerzas considerables. El general Vi-  
noy siguió a los prusianos en su retirada, y después  
de un ataque vigoroso estableció sus campamentos  
en el mismo bosque, a corta distancia del enemigo.  
Pero este era un movimiento falso, y durante la no-  
che el general hizo levantar el campamento. Cuando  
los prusianos acudieron a la mañana siguiente para  
atacarle, se encontraron sin un solo enemigo que  
combatiera.»

Los periódicos de París del 16 dan cuenta de los  
movimientos de las avanzadas prusianas, compues-  
tas generalmente de cuerpos de hulanos. En aquella  
fecha los invasores estaban ya en Creteil, en Cla-  
mart, en Charenton y Saint-Ouen, esto es, al alcance  
de los cañones franceses. Los bosques no habían po-  
dido ser incendiados por completo a causa de la hu-  
medad. El regimiento del coronel Lafon se había  
apoderado de un convoy de víveres y de algunos  
prisioneros.

El puente de Asnières había sido volado como los  
demás. En París eran frecuentes las alarmas a con-  
secuencia de noticias equivocadas. El general Du-  
crés, escapado de Sedan, se había puesto a las ór-  
denes del general Trochu.

El Gaulois llama la atención sobre el sistema  
constante de los prusianos de proceder por medio de  
ataques simulados para que los generales defenso-  
res de París no caigan en el lazo en que han caído  
sus compañeros de armas. «¿Qué se puede esperar  
de la acción de la guerra? ¿Se fundaban pocas  
esperanzas en la misión de M. Thiers; que en las ne-  
gociaciones no podían menos de intervenir las gran-  
des potencias de Europa, y que se designaba a Bru-  
xelas como punto de reunión del futuro Congreso  
diplomático.»



La guarnición de París se había reforzado con 22,000 bretones.

La comisión ejecutiva de la Liga de la Paz ha dirigido al rey de Prusia una carta, de la que tomamos estos párrafos:

«Habeis declarado á Prusia, á Francia, á Europa, que no haciais la guerra para atacar, sino para defenderos. Habeis declarado á Francia, á Prusia, á Europa, que no luchabais contra la nación francesa, sino contra el Gobierno de Francia, único contra el que el vuestro se vea reducido á apelar á las armas.

El Gobierno no existe ya, y vuestras tropas no son atacadas: cumplid vuestros compromisos.

El honor os lo manda. La humanidad, la religión, vuestra patria y su verdadera grandeza os lo exigen también.»

Un periódico francés indica como condiciones de paz los puntos siguientes: 1.º, 5,000 millones de francos de indemnización; 2.º, cesión de la mitad de la escuadra; 3.º, entrada del ejército prusiano en París; 4.º, firma del tratado de paz en París.

Tours, que sirve de cuartel general al futuro ejército de Loire, parece que está poniendo en pie de guerra los contingentes de los Pirineos, del Centro y del Oeste. Torbes equipa regimientos de caballería. Lyon fabrica armas. Por último, se sabe que el mariscal Bazaine tiene en los almacenes de Metz provisiones considerables, y solo aguarda una ocasión propicia para tomar la ofensiva con los 100,000 hombres que le quedan.

En Montauban no estaban los republicanos contentos con el prefecto nombrado, Mr. de Freysinnet, y marchó una diputación de aquellos á París con objeto de pedir su destitución. Como el ministro del Interior, Mr. Gambetta, no accediese de buenas á primeras á esa exigencia, el 13 se presentó delante de la prefectura de Montauban una turba amenazadora, y envió una diputación de 30 individuos para intimar al nuevo prefecto que dimitiese su cargo.

La conferencia del pueblo y de la autoridad duró unos veinte minutos. Hízose á esta una intimación en regla, y no tuvo más remedio que capitular.

Una aclamación inmensa acogió la llegada de la delegación republicana, y una banda de 500 á 600 individuos se retiró en buen orden cantando la Marsellesa.

¿Cuántos auxiliares que no esperaban han tenido los prusianos!

El Eco de Ambos Mundos, correspondiente al 16, dice lo siguiente acerca de París:

«París está tranquilo. Los enemigos continúan ahuyendo por todos lados y las tropas, la Guardia móvil y la milicia acuden á los puestos que les están designados.

El Gobierno provisional se haya, por decirlo así, en sesión permanente, y el general Trochu se multiplica hasta lo infinito, viéndosele tan pronto recorriendo los fuertes á caballo, como sentado en el Hotel de Ville tomando parte en las deliberaciones del Consejo.

Las tiendas están abiertas con muy raras excepciones y por las calles transitan coches, omnibus y gente como de costumbre.

En los squares se ve á las señoras y á los niños entregados á sus labores y á sus juegos habituales. Sin embargo, el cañon ha dejado oír ya su mortífera voz por la parte de Vincennes y ha corrido alguna sangre de los defensores de la capital.

Los kioscos en que se venden periódicos están literalmente asediados y los compradores se abalanzan sobre los ejemplares que llegan con una avidez fácil de comprender y harto disculpable.»

El fuerte de Bitch continúa resistiéndose al enemigo, bajo el mando de un capitán de gendarmes, M. Mathieu, quien al recibir á un parlamentario que le proponía la rendición, apoyándose en la derrota de Mac-Mahon, le contestó así: «Un ejército francés puede perecer, pero Francia no, y ella se encargará de vengarse!»

Según La Independencia Belga, el plan del estado mayor prusiano consistiría en concentrar alrededor de París, á 10 leguas de la capital, seis grandes cuerpos de ejército que ocupasen los puntos principales de comunicación, y separados unos de otros por un intervalo de 10 leguas. La caballería enlazaría esos cuerpos entre sí y completaría con sus movimientos el cinturón del bloqueo. Agrupados así los prusianos, aguardarían las salidas de los sitiados y tratarían de hacerlos rendir por hambre.

Este plan sería lento y daría lugar á que entrantase el invierno, que haría las comunicaciones difíciles para los prusianos, y tiempo para que Francia pudiera organizarse y armarse. Ganar tiempo es lo que por el momento puede ser más ventajoso á Francia.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«En el Havre se está formando un escuadrón de voluntarios, que se denominará *hulanos normandos*, mandado por un oficial francés, que ha hecho en Méjico la guerra de guerrillas.

«Ciento cincuenta y seis batallones de guardia nacional guarnecen á París, y forman parte de ella una legión de españoles, que han constituido un pelotón especial.

«No es extraño que entre las condiciones para la paz haya desaparecido la de cesión de la Alsacia y de la Lorena. En la primera de dichas provincias se estaba cubriendo de firmas una entusiasta protesta de fidelidad á Francia.

«Se ha disuelto el Consejo de Estado de París, con el fin de templar á los magnates republicanos de la emigración, dándoles las plazas vacantes; pero estos señores, que se tienen por dioses del Olimpo, no se contentan ni con el Consejo ni con la embajada. Son los maestros, y no se resignan á desempeñar el papel de subordinados á sus mismos discípulos.

«Los exploradores del Sena, organizados en el Eliseo, han salido de París. Son 250 y todos llevan excelentes caballos.

«Trochu, en su proclama, que ha tardado dos días en publicarse, no dá ningún viva á la república. Esto ha dado lugar á discursos bastante violentos en las reuniones populares ó clubs.»

Como una prueba irrefutable de que la república no tiene en Francia tantos partidarios como se dice, transcribimos á continuación la circular que M. La-trade, prefecto de Correza, ha dirigido á los alcaldes de los pueblos de su mando:

«Señores: He sabido que en un número considerable de municipios, no se ha proclamado la república.

Quiero atribuir esta circunstancia á olvido y no á mala voluntad. Os ruego que repareis este olvido sin retardo, y que me dirijáis el acta de la proclamación de la república en vuestro municipio.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 21 DE SETIEMBRE DE 1870.

### LOS SEMINARIOS CONCILIARES.

El estado de los seminarios eclesiásticos en España es digno de llamar la atención por la suma escasez á que la revolución los ha reducido, por la virtud heroica de que dan muestras sus directores y profesores y por la imposibilidad en que se hallarán muy pronto, á pesar de tanta abnegación, de continuar sus trascendentales é importantes tareas.

Creados estos establecimientos por el Santo Concilio de Trento á imitación de los que desde muy antiguo había en nuestra patria, y á instancia principalmente de los Padres españoles, parece que habrían de merecer de nuestra parte un cariño y una solicitud especiales, aunque solo se les considerase como una gloria nacional.

Sin embargo, no ha sido así. Otras naciones tuvieron antes que nosotros gran número de seminarios, y los formaron según las bases de reglamento dadas por el Concilio, de que, por lo general, se ha prescindido en España.

Semejante hecho, evidente y comprobado por la fecha de erección y los estatutos de cada seminario, pareciera imposible si la historia no nos explicara las causas que lo produjeron, unas honrosas para nuestra patria, otras deshonrosas para nuestros Gobiernos.

Aquí la ortodoxia en la enseñanza universitaria y los muchos colegios sostenidos por las órdenes religiosas hacían menos necesaria la nueva institución; si toda Europa se hubiese hallado en la situación de España al tiempo de celebrarse el Concilio tridentino, es probable que este no habría pensado en crear los seminarios diocesanos. Esto es ciertamente y en alto grado honroso. Por otra parte, el empeño del Gobierno en meter mano en las cosas de la Iglesia, y las trabas puestas á todo proyecto grande por el largo expediente, males que tienen en nuestra patria remoto origen, impidieron verificar la instalación del seminario á los Prelados que tenían necesidad de él ó lo deseaban por un respeto especial á las decisiones conciliares.

Obsérvese en España, respecto á este asunto, una contradicción palpable, fundamental é incomprensible en las disposiciones del Gobierno. Mientras por una parte reconocía en repetidas circulares la importancia de los seminarios y casi acusaba de incuria á los reverendos Obispos que no los instituían; por otro lado creaba obstáculos, y ya por medio de órdenes intempestivas y exigentes, ya deteniendo los recursos que era preciso dirigir á los reales Consejos, no dejaba obrar á los Prelados más celosos que morían sin tener el gusto de verse autorizados para proceder á la erección que tenían solicitada.

Semejante contradicción véase principalmente en las disposiciones de los ministros de Carlos III. Quitados los jesuitas por aquel modo que será para siempre indeleble borron de la política regalista, y cerrados de repente la mayor y mejor parte de los colegios de España, los ministros debieron discurrir un medio de aparecer como amigos de la instrucción, sustituyendo alguna otra enseñanza á la de los religiosos de San Ignacio; pero careciendo de valor ó de voluntad para crear establecimientos nuevos, fingieron proteger á los seminarios. ¡Qué circulares tan piadosas y solícitas se dirigieron entonces á los Prelados! ¡Con qué palabras tan expresivas se les recomendaba la institución de seminarios, prometiéndoles la ayuda y protección del monarca! Quien se fijara solamente en ellas, podría creer que los bienes con que la Compañía de Jesús sostenía sus establecimientos, habían sido cedidos íntegramente á los seminarios conciliares.

Sin embargo no fué así. La desamortización y venta de los bienes de los jesuitas aprovecharon poco más que las desamortizaciones sacrílegas de nuestro tiempo, y la protección de los seminarios redujese por lo general á dárles el título de Reales, dejándolos poner en el sello y en los dinteles de las puertas las armas del monarca, que más tarde un ministro progresista alzó como título para probar que los seminarios son propiedad del Estado.

Después de aquel grave y doloroso suceso, el celo de los obispos y el odio de los ministros liberales brillado igualmente, reflejándose siempre en los seminarios, haciendo los unos los más penosos y constantes sacrificios para fomentarlos y enriquecerlos de medios científicos, á fin de que su enseñanza fuese completa; persiguiéndolos los otros para ahogarlos ó al menos impedir su desarrollo, que tan útil había de ser á la ciencia y á la Iglesia.

En lo que va de siglo todos los triunfos liberales han sido derrotas y gérmen de obstáculos nuevos para los seminarios. Sus rentas fueron arrojadas y malvendidas como las demás de la Iglesia. Su enseñanza desdeñada y perseguida. Cuando ha gobernado el partido progresista, ha mandado cerrarlos unas veces del todo, otras veces en la parte de segunda enseñanza, y en alguna ocasión para los alumnos externos, es decir, para los pobres, que forman la parte principal de sus discípulos. El partido moderado dejó abrir los seminarios, pero negando todo valor académico á los cursos seguidos en ellos, con lo cual les privaba de la influencia social que por su naturaleza ejerce cualquier establecimiento de enseñanza, y tendía á retraer de la Iglesia á los jóvenes, logrando en muchos hacerles perder la vocación sacerdotal que del cielo habían recibido.

¿Quién ha causado más daño á la Iglesia en su enseñanza, los progresistas ó los moderados? Dificil y aventurado sería el responder categóricamente á esta pregunta. Todos han hecho cuanto han podido desde su situación política y el punto de vista en que se colocaron para desprestigiar á la Iglesia, para alejar de ella á los jóvenes de valer y de esperanzas, para privarla de ministros dignos, para manchar á estos con el borron de la ignorancia, y para quitarles todo influjo entre los fieles así en los campos como en las ciudades.

Pero los esfuerzos del liberalismo se han estrellado contra el celo y la ilustración de los Obispos y el desprendimiento de los directores y profesores de los seminarios.

Solo por estas virtudes no ha perecido en España la institución creada por el Concilio de Trento. Cuando el Gobierno cumpliendo con más ó menos exactitud las convenciones del Concordato, ha dado algo á los seminarios en justa indemnización de lo que les había quitado, el dinero se ha empleado más que en recompensar los trabajos del personal, en engrandecer los edificios, desahogar las aulas, formar bibliotecas y museos y abastecerlos de todo el menaje científico necesario para la más completa enseñanza. Cuando el Gobierno, faltando á la justicia y á la ley, se ha negado á pagar sus deudas, los profesores han enseñado gratuitamente ó por la retribución mezquina que las circunstancias permitieran dárles ó bien los Prelados han discurrido otros medios para que la enseñanza sufriese el menor detrimento posible, y la instrucción eclesiástica se ha conservado.

En uno de estos momentos críticos se hallan ahora los seminarios.....

Pero lo que nos queda por decir, lo diremos otro día, Dios mediante.

El atentado de la revolución italiana contra Roma se ha consumado. Los sicarios de la violencia y de la usurpación huelan el sagrado suelo que guarda el sepulcro de los Apóstoles. El Santo Pontífice ha querido evitar á la ciudad los horrores del bombardeo, y del contexto de los telegramas se deduce que solo á manera de protesta, han hecho alguna resistencia las tropas pontificias. El Papa hasta ahora permanece en Roma, y de Florencia dicen que el castillo de Sant Angelo no ha sido tomado por los soldados de Víctor Manuel.

En medio de estos trágicos sucesos, la majestad y grandeza de la Santa Sede y del inmortel Pio IX, aparecen en todo su esplendor. Pio IX, que ha resistido valerosamente las promesas y amenazas de la revolución; que no ha transigido jamás en un ápice, ni aun en los momentos más angustiosos; que ha conservado su santa fortaleza y su tranquilidad en presencia de los mayores peligros y de los enemigos más poderosos, vé hoy cernerse la tempestad sobre Roma y sobre el mundo, y la contempla sereno, con el corazón lleno de piedad y los ojos fijos en el cielo.

Pio IX es la gran figura del siglo; á su lado todo parece raquítico y miserable, y pensando en él, el alma se ensancha y se abre á los dulces afectos de la esperanza. Si; la Iglesia triunfará, la Santa Sede triunfará. Ha sonado la hora de la expiación de los pecados del mundo, y sufre el inocente y padece el justo. La maldad se desencadena é impera por un momento para prueba y purificación de los buenos, á quienes Dios, en su misericordia, prepara el premio de sus sufrimientos. Cuando la justicia es hollada y la iniquidad se engrie, cuando los impíos creen más seguro su triunfo, entonces está cerca la justicia de Dios.

Parece mentira que la historia no haga abrir los ojos á las gentes de mundo. Enrique IV aprisionó al Papa, y Enrique IV bajó ignominiosamente del trono, combatió por sus mismos hijos; Napoleón I aprisionó al Papa, y á poco era encadenado en una roca solitaria; Napoleón III despojó al Papa, y hoy, triste y desterrado, llora sus faltas y torpezas; Víctor Manuel despojó al Papa, y Víctor Manuel caerá, y perecerá su reino y dinastía. Reyes, tribunos, pueblos, bandidos, conquistadores se han arrojado sobre Roma y han cantado la caída del Papa, y ellos han pasado, y el Papa ha seguido reinando sobre el sepulcro de los Apóstoles. Roma es fatal á sus enemigos.

Hoy los revolucionarios cantan también, no ya el fin del poder temporal, sino el fin del Pontificado, el fin de la Iglesia. ¡Insensatos! ¿Cuántos como ellos han muerto confesando la invencible fortaleza, la indefectible existencia del Catolicismo! Todo pasa y pasará, pero no pasará la palabra de Dios.

Ahora que el Papa está perseguido, los católicos le amamos y veneramos más; ahora que la violencia quiere lanzarle de su trono, es doblemente nuestro rey; ahora que la Iglesia sufre y es escarnecida, la llamamos Madre con amor más ferviente; ahora, en fin, que ruga la tormenta, tenemos más fe, y con la vista en el cielo y el corazón en Dios, esperamos la hora de la serenidad.

La fe es invencible: en lo adverso y en lo próspero bendice la mano de Dios, que sabe sacar bien del mal y todo lo dirige á sus altos fines. Si es preciso sufrir sufrimientos, que por algo estamos en el valle de lágrimas y somos parte de la Iglesia militante, que siempre ha sido y será combatida. Pero sabemos que sus enemigos no han de prevalecer contra ella, y que sus breves aparentes triunfos sirven para hacer más espléndida y brillante la victoria de la Santa Iglesia Católica Romana.

El Gobierno de la defensa nacional, es decir, el Gobierno instituido en Francia para continuar la guerra, va á decretar la abolición de la pena de muerte.

Es preciso reconocer que, además del oficio público que tiene el diablo de atormentador del humano linaje, desempeña en sus ratos de ocio el

papel de burlador del género humano. No en balde lo pintaron así nuestros antiguos novelistas y poetas dramáticos.

Solo al demonio se le podía ocurrir, en efecto, inspirar la abolición de la pena de muerte al Gobierno de una de las naciones que ha provido la espantosa lucha que en menos de dos meses ha producido la baja de más de 200,000 hombres, la mitad de los cuales, por lo menos, ha quedado tendida en el campo de batalla, revolcándose en propia y ajena sangre.

Burla terrible, mofa sangrienta es afectar escándalo por el suplicio de una ó dos docenas de criminales al año, cuando á sangre fría se lanzan á la muerte millares y millares de inocentes, sin que tanta carnicería acarree otras ventajas que nuevas víctimas, nuevas guerras, nuevo exterminio.

Como el abismo invoca al abismo, la sangre llama á la sangre, y la batalla á la batalla.

Hemos retrocedido á los tiempos bárbaros, al imperio de los asirios y los medos, que en cada acción de guerra solían dejar 70,000 hombres fuera de combate. El valor individual ha desaparecido, ó no es contado para nada, ante la boca de las ametralladoras, de los cañones de acero y de los fusiles de aguja. La inteligencia y el corazón enmudecen en la campaña, reconcentrándose en un Molke, que la dispone y dirige desde su gabinete. La vida humana es un cerco á la izquierda en estos cálculos: batalla ganada ó batalla perdida; tal es el problema que hay que resolver. Cincuenta ó sesenta mil jóvenes robustos, animosos, esperanza de la patria y de sus respectivas familias, nada son para los últimos descubrimientos de la civilización moderna. Pero una docena de ladrones y asesinos, una docena de foragidos menos en el mundo, ¡qué horror! la civilización moderna se espeluzna y no puede consentirlo.

Es decir, que la civilización moderna no tolera que los hombres criminales hasta la atrocidad, pezequen uno á uno, de tarde en tarde, y con los preparativos necesarios para la vida eterna. Para que la civilización moderna no lllore y gimotee, no se indigne y escandalice es preciso que caigan los hombres por cientos de miles, que mueran inocentes, tal vez entre horribles tormentos, pisados por los caballos y hollados por las cureñas después de heridos, sin auxilio espiritual ni temporal, sin ver á su lado un rostro amigo, sin oír otra palabra de consuelo que el estampido del cañon y el quejido desgarrador de sus compañeros de infortunio.

Lejos de abolir la civilización moderna estas penas de muerte, parece que pone toda su actividad, su estudio y entendimiento en propagarlas, en hacerlas seguras, inevitables. El termómetro de la civilización moderna va subiendo, no podemos negarlo, desde el fusil de chispa al de piston, desde el fusil de piston al de aguja, al *chassepot*, á la ametralladora, al cañon Krupp, y de aquí sabe Dios á dónde subirá. El ingenio del hombre no se ha agotado, y brillará en nuevos instrumentos de muerte.

Pero consuémonos: la república francesa derrama una lágrima, no por los cien mil inocentes del combate, sino por la media docena de asesinos que tal vez albergarán á estas horas las cárceles de Francia. El hombre es hombre, magüer republicano, y nada de lo que es farsa puede serle extraño. Pesece, pues, la flor de la juventud desde el Rhin hasta el Sena, pero vivan, vivan los asesinos desde el Adour hasta el Rhin.

Ya no podemos decir con Víctor Hugo *el rey se divierte*; quien se divierte ahora es el diablo.

Nos dicen de Francia:

«Julio Favre pide la paz en una nueva circular á los representantes de Francia en el extranjero: pide la paz con mucha necesidad; la pide también con suma candidez. Pide la paz para quedarse con la república, que se le deshace entre las manos.

Como la paz, por mucho que se apesepre, no podría llegar antes del 2 de Octubre, pide un armisticio que le facilite la renovación de ayuntamientos el 25 de este mes, preparativo necesario para el manipuleo de las elecciones que se han de verificar á principios del que viene. ¡Admirable candor!

El rey Guillermo no tendrá envidia si no accede á las súplicas del Gobierno que ha hecho el milagro de convertir en conservador á Rochefort.

Y en verdad, verdad, que si Guillermo de Prusia y el conde de Bismark fuesen tan crueles como tienen la fama, debían remachar su odio á Francia facilitándole todos los medios posibles de constituirse en república. Esta completaría la destrucción que llevan delante de sí los prusianos.

Lo que pasa en Lyon, Marsella y otros puntos es una pequeña muestra de lo que habrá de ser la tal república si se le deja vivir. Así es que en Francia, lejos de haber inspirado entusiasmo, se la tiene por horror. Eso no quiere decir que la futura Asamblea, si llega á reunirse, sea monárquica. En Francia, como en España, y en todas partes, las Asambleas salen siempre á gusto del Gobierno que las hace.

Napoleón dijo: el imperio es la paz, y el imperio nació, vivió y murió en guerra. Julio Favre dice: nosotros somos el Gobierno de la defensa nacional, y se defiende de rodillas y con las manos suplicantes, pidiendo la paz por el amor... del poder. Así ni más ni menos se defienden las mujeres, cuando no se llaman Porcias ni Lucrecias. ¡Y quieren comparar esta tercera república á la primera! ¡Y tienen valor de recordar el año 92 y los catorce ejércitos!

Se supone que los prusianos están en Orleans; ello es que no se expiden billetes del ferro-carril más que hasta Tours.

¿Es posible hoy una república socialista?

A esta pregunta contestaría yo con otra que me parece mejor planteada: ¿es posible hoy una república que no sea socialista?

Dejo la respuesta á la meditación de los honrados mercaderes de aceite y vinagre, compradores honestos de bienes nacionales y ricachos de chaqueta negra, faja de seda, chaleco con botones de plata, camisa limpia de cuello y sin corbata. Es posible que la meditación les haga dar algunas vueltas en la cama aunque hayan empinado el codo algo más que de costumbre para conciliar el sueño.

La verdad es que contra ellos va esta guerra: los Curas y los Frailes ya nada tienen que perder. Se acabaron los bienes nacionales y les llega el turno á los particulares. Para hacerse respetar no tienen los propietarios más remedio que cojer un fusil inscribiéndose en las filas de los voluntarios de la libertad y declararse luego carlistas.

Pero eso, porque no me tengan Vds. por tan cándido como Julio Favre.

La cuestión palpitante entre los ociosos versa sobre si París se defenderá ó no; valga lo que valiere, algún que otro patriota que se viene huyendo de aquella ciudad, eleva nada menos que á seiscientos mil el número de hombres armados dentro de ella; añade que se han provido de cuarenta ametralladoras de mayor alcance que las prusianas, y afirma, en conclusión, que el mundo parisiense está resuelto á resistir á todo trance. Lo que en todo esto haya de verdad ya nos lo dirán los sucesos; por de pronto, es seguro que los enemigos más de temer para la guarnición de París no son los prusianos de fuera, sino los salvajes de dentro.

Asegúrase también que de la guarnición de París han salido sesenta mil hombres de tropas regulares á proteger los departamentos del Oeste, y que el general Trochu, gobernador de la plaza, se promete defenderla eficazmente con la guardia móvil y la milicia sedentaria.

En cuanto á esta, tengo para mí que como las vea mal dadas, esto es, como los mencionados salvajes sigan haciendo de las suyas, el día menos pensado llama á los prusianos, como quien llama á los gendarmes cuando se vé acometido por los ladrones.

Hacia días que no habíamos tenido el placer de saborear alguna producción literaria del capitán general de Castilla la Nueva; pero hoy *El Punte de Alcolea*, órgano privilegiado del Sr. Izquierdo, nos ha sorprendido con un remitido del marcial publicista, que lleva por título *Afirmaciones*.

Cuatro son las que hace el general Izquierdo, las cuales se pueden compendiar de este modo:

1.º Que S. E. trabaja en el terreno de la más estricta legalidad para la inmediata terminación de la interinidad, puesto que promulgada la Constitución y las leyes orgánicas, nada hay que justifique la continuación del periodo constituyente.

2.º Que interin las Cortes no voten el rey, el candidato de S. E. es el *serenísimo señor* (sic) duque de Montpensier, según el compromiso que contrajo con el difunto general Dulce y con el general D. Fernando Fernandez de Córdoba.

3.º Que S. E. no está dispuesto á dejar la capitania general de Castilla la Nueva, porque en ella cree prestar un servicio á la revolución, y porque no la debe al favor de determinadas personas, y si al derecho revolucionario, como le sucede al dignísimo presidente del Consejo de ministros (chúpale esa), y á otros muchos esclarecidos patriotas que espusieron sus vidas para arrojar al destierro un trono que nos humillaba con sus inmundas camarillas, etc., etc. (¡Aguay!)

4.º y última. (Preferimos copiarla íntegra á extractarla). Dice así:

«Interin no concluya el periodo constituyente, y siga desempeñando el honorífico cargo de diputado, como tal, dentro de la legalidad, diré cuanto se me ocurra y crea conveniente para salvar la revolución y salir de la actual interinidad: reconozco y acato el derecho que tiene el Gobierno de poderme declarar en situación de cuartel el día que crea no llenar cumplidamente mi puesto de capitán general. Yo también haré uso de mi derecho dentro de la legalidad en todas ocasiones; y así lo hice al día siguiente de haberse sabido en esta corte el establecimiento del Gobierno republicano en París, puesto que me presenté respetuosamente ante el ilustre presidente del Consejo de ministros, y le manifesté que no encontrándome dispuesto nunca á apoyar ni trabajar en pró de semejante clase de gobierno, lleno del mayor patriotismo, le suplicaba que si el Gobierno se inclinaba á esa fatal solución, á mi entender, para la patria, desde aquel momento dispusiese del cargo que desempeñaba.»

Todas estas cosas las dice el general Izquierdo de resultados de haber anunciado no sabemos qué periódico, que el actual capitán general de Castilla la Nueva iba á hacer dimisión de su puesto. El señor Izquierdo concluye diciendo, que no necesita excitaciones de nadie para dejarlo, y que lo dejará tan pronto como crea que sus servicios son inútiles para afianzar los principios proclamados en la Constitución del 69, y terminar legalmente el periodo constituyente.

No hay que negar que las afirmaciones del señor Izquierdo tienen gracia, aunque no estamos seguros de que sean del gusto de cuantos las lean. La declaración de que es montpensierista por el compromiso que contrajo con los generales Dulce y Córdoba, únicas personas con quienes habló del asunto, y la otra declaración de que es capitán general de Castilla la Nueva por derecho revolucionario, ó como si dijéramos, por derecho propio, no sabemos hasta qué punto agradarán á los generales Córdoba y Prim.

Si tuviéramos á nuestro cargo el ministerio de la Guerra, no nos parecería muy bien que un subordinado nuestro nos dijera que ocupaba su puesto no por el favor de determinadas personas, sino por derecho revolucionario. Y lo peor del caso es que en cierto modo, el general Izquierdo tiene razón para decir casi directamente al general Prim lo que le dice.

De la divestidura del general Izquierdo con su jefe al día siguiente de haberse proclamado la república en Francia, algo habíamos oído decir,







Según el presupuesto municipal de esta capital para el año económico de 1870-71, que se halla expuesto al público para su debido conocimiento, asciende el total de gastos á 20.330.601 pesetas 44 céntimos, distribuidos en la forma siguiente:

**Gastos del ayuntamiento.**—939.757'50, de las que 322.980 corresponden al personal del municipio, y 475.000 á los gastos que origina la renovación del ejército permanente.

**Alcalías populares de distrito y barrio.**—202.744 pesetas 25 céntimos.

**Milicia nacional.**—444.471'72, de las que se destinan al personal 17.480 y el resto al material.

**Policía urbana y rural.**—2.855.073'34. Figuran en este capítulo los gastos del personal por 755.650; los del alumbrado público por 863.228; los de limpieza, riegos é incendios por 660.287'91, y los de paseos, arbolados, jardines y parque de Madrid por 416.110'40.

**Instrucción pública.**—Asciende el total á 652.869 pesetas 43 céntimos.

**Beneficencia municipal.**—646.280'87, de los que corresponden 241.690 al personal del ramo; al asilo de San Bernardino 171.759'37, y 134.435 á las casas de socorro.

**Entretención y conservación de obras municipales.**—2.333.458'50. Figuran en este capítulo 1.414.446'25 para empedrados y aceras de la vía pública interior; 607.936'75 la exterior, y 214.496 para material de fontanería.

**Corrección pública.**—Importan los gastos de esta sección 273.252'37.

**Obras municipales de nueva construcción.**—4.397.228'72, de las que se destinan 3.383.455 á las obras de la calle de Bailén y viaducto de la de Segovia; 237.621 á la escuela-modelo; 450.000 al nuevo matadero; 500.000 al ensanche de la población, y 400.000 á las obras del local propio del ayuntamiento en la Costanilla de los Angeles, para transformarlo en casa de villa-modelo.

**Cargas.**—935.797'94. Figuran en este capítulo 4.117.941'28 por compromisos legalmente contraídos; 2.867.712'50 por intereses y amortización de deudas municipales; 194.659'84 para el personal de clases pasivas, y 250.000 para indemnizaciones de terrenos expropiados.

Destinase, por último, á gastos imprevistos 250.000 pesetas.

El presupuesto de ingresos, igual al de gastos, se subdivide en esta forma:

**Sección primera.**—Rentas y productos del municipio. 1.414.369 pesetas 25 céntimos.

**Sección segunda.**—Arbitrios sobre servicios municipales. 2.054.145'45, en cuya suma están comprendidos 1.479.194'50, producto de los mataderos públicos.

Los arbitrios por utilización ó detrimento de la vía pública importan 1.332.000 y los impuestos sobre la industria y comercio, 96.354'82.

Corresponden á los primeros 750.000 pesetas, que se impondrán sobre la luz y vuelo de los huecos en las fincas urbanas; 75.000 sobre los canchales; 145.000 sobre carruajes y caballos de lujo, y 50.000 por timbre de los carteles impresos que se coloquen en los sitios públicos. Los segundos pesarán sobre las casas de baños, espectáculos, fábricas de bebidas espirituosas, cafés, fondas y otras industrias que deban pagar ese derecho de patente.

**Sección tercera.**—Consta solo de una partida de diez millones de pesetas, por repartimiento general, que debe efectuarse entre todos los vecinos del término municipal, incluidos los hacendados forasteros.

**Sección cuarta.**—Presupónense 7.233.734'92 por líquido producto del impuesto que ha de establecerse sobre los artículos de comer, beber y arder, á fin de cubrir la totalidad del presupuesto de gastos.

Un periódico publica el siguiente saugiento relato traído por el último correo de Filipinas:

SUCESOS A BORDO DE LA BARCA ESPAÑOLA TELITAS, EL DÍA 8 DE JUNIO.

«El bergantín *Perla*, fondeado ayer en nuestro puerto, ha traído la desagradable noticia de los horribles sucesos ocurridos á bordo de la barca *Telita*, que salió de Manila para Liverpool, vía Cebu, el día 31 del pasado Marzo.

El conducto por el que hemos recibido la siguiente descripción nos merece enterado crédito.

El día 8 de Junio, entre cinco y media y seis de la mañana, estando el capitán descansando, le despertaron unos alaridos que parecían ser sobre cubierta; rápidamente saltó de la cama, subió á la toldilla y se dirigió al sitio de donde venían los alaridos, hallándose entre el palo mayor y la caseta al segundo piloto, que se dirigía de proa á popa, y era el mismo que producía los gritos. Preguntándole qué pasaba, solo contestó que le habían matado. Sin tiempo el capitán para hacer más preguntas, y sin

perder un segundo, se dirigió á la banda de babor por entre la caseta y el palo mayor, y antes de llegar á proa se encontró con un grumete que llevaba en la mano una barra del cabrestante, la que descargó con gran furia sobre su cabeza; afortunadamente el capitán pudo echar el cuerpo atrás, y el golpe no le cegó tan de lleno como el agresor deseaba, pero si lo bastante para causarle una herida en la parte derecha de la cabeza. Los gritos del agresor eran: «¡arrima! ó ¡mátalo á todos!».

«En vista de esto, el capitán se dirigió al camarote ó habitación donde se hallaban las armas, cuya puerta no le fué posible abrir; corrió en seguida á la camareta, la que también halló cerrada, y dentro de la cual estaba herido el segundo piloto, quien, conociendo la voz del capitán, abrió la puerta. Al poco tiempo se oyó cerrar las de la cámara y tapas de los camaranchales, las que á toda prisa trincaban los amotinados. Acto continuo el capitán procuró preparar los fusiles y un pequeño revolver: en esto el segundo piloto se desangraba, á pesar de cuantos auxilios le fueron prestados por el capitán, y de que podía disponer en aquel atribulado momento: todos los esfuerzos fueron inútiles, y á las doce y media de la mañana el piloto había dejado de existir. Los malvados en este interregno habían matado al contramaestre, y echádolo al agua con un anclote amarrado á los pies. Después abrieron las puertas de la cámara, se avanzaron al capitán y al tercer piloto, que también había quedado encerrado, y los amarraron fuertemente, á pesar de todos los esfuerzos que para evitarlo hicieron.

«Los asesinos saquearon la cámara, robaron cuanto en ella había, y habiendo ofrecido al capitán que le dejarían con vida si les daba el dinero que llevaba, este les contestó que no había más que lo que ya habían robado. En vista de esta contestación, los malvados amenazaron al capitán con matarle, y este, pudiéndose zafar de las amarraduras, se arrojó al agua agarrándose al timón de la barca. En esta posición vivió pasá á su lado al tercer piloto, que lo acababan de arrojar al mar, siendo esta la tercera víctima de aquellos forajidos. Determinaron estos echar un bote para recoger al capitán; pero no queriendo ninguno de ellos embarcarse con aquel objeto, trabaron una sangrienta lucha, de la que quedaron sobre cubierta tres cadáveres cosidos á puñaladas, de los principales motores de aquellos sucesos. El agregado y el carpintero, que afortunadamente salvaron la vida, aunque heridos, consiguieron dominar la situación, recogieron al capitán, que aún se hallaba en el agua, y ya á bordo dirigieron su rumbo á Zamboanga, de donde se han recibido estas noticias.»

Al periódico *La Paz* le escriben el 18 de Barcelona entre otras cosas lo siguiente:

«El estado sanitario de esta capital no mejora por desgracia. Ayer aumentaron las invasiones de la terrible enfermedad, y con este motivo es grande el pánico que se nota entre el vecindario. Esperase que el señor ministro de la Gobernación, que además de su elevado cargo tiene un gran concepto entre los catalanes como médico, averiguará las causas que han originado el principio del mal y su desarrollo. Entre tanto, han salido de esta población algunas familias, y se teme que la emigración continúe en gran escala, si por desgracia no se consigue localizar la epidemia y estirparla lentamente. No obstante el triste aspecto que ofrece Barcelona, las predicciones de los mal avenidos con el actual Gobierno, prosiguen sin descanso. Las autoridades velan por el sostenimiento del orden, y es de esperar que los planes socialistas, sostenidos en el terreno de la fuerza, no contribuyan á dar más triste colorido á la ya triste situación de la capital del Principado.»

Según dice *La Iberia*, hasta que haya regresado de su expedición el ministro de la Gobernación, no se publicará la cesantía del gobernador civil de Zaragoza, acordada en Consejo de ministros desde el día 3 del corriente.

Los periódicos federales dan cuenta de las manifestaciones republicanas de Teruel, Toledo y Algeciras para celebrar el advenimiento de la república francesa. Si Bismarck no la reconoce, los comités republicanos españoles la festejan. (Gran consuelo para Julio Favre.)

Leemos en *El Clamor de Castilla*:

«Todas las noches de la semana pasada se celebraron con muy buen resultado los exámenes de los alumnos que asisten á las escuelas de la *Juventud católica*. A pesar del corto tiempo que ha durado la enseñanza, los discípulos muestran perfectamente el aprovechamiento con que han asistido á ellas.

El día 21, primero de ferias, se hará la distribución de los premios á las siete de la tarde, celebrando la Academia otras dos sesiones extraordinarias los días 23 y 25 del corriente á la misma hora.»

#### Dice La Concordia de Zaragoza:

«Una indignación santa se apodera de nosotros al tomar la pluma para dar cuenta á nuestros lectores de lo ocurrido ayer tarde en el templo llamado vulgarmente de San Cayetano, durante el sermón de misión.

Dos veces fué interrumpido el orador sagrado por un hombre vulgar que vestía traje de artesano, y que sin duda se había introducido en el templo precisamente para ese fin, y quizá inducido por algún otro. Con el mayor desdoro prorumpió una y otra vez en voz bastante inteligible, mentira lo que dice de los protestantes, y con otras expresiones amenzadoras.

Como es natural el público se alarmó, y restablecida la calma perdida por la primera interrupción, se respetó y nadie procedió contra el causante; pero á la segunda vez tomaron del brazo á nuestro protestante, ó lo que sea, entre tres ó cuatro de los católicos que asistían á la misión, y lo sacaron á la calle, pero sin amenazarle ni injuriarle.

Nos dijeron que después unos agentes de orden público le dieron alcance á los pocos pasos, y lo condujeron á presencia del señor gobernador. Ignoramos lo que este señor haría, caso de llegar á enterarse del asunto, aunque presumimos que nada. Si hubiera sucedido al revés, esto es, que un católico hubiera ido á perturbar el orden de los protestantes en su capilla, entonces ya sería otra cosa.»

### PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* reproduce hoy el decreto que publicó é insertamos ayer, sobre aplicación del artículo 23 del Código penal reformado, por haberse padecido varios errores materiales en la copia y publicación de dicho decreto, que corregido dice así:

Como regente del reino, y conformándose con lo expuesto por el ministro de Gracia y Justicia, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Conforme á lo prevenido en el artículo 23 del Código penal reformado, se procederá desde luego á aplicar á los reos de delitos ó faltas que estén sufriendo las condenas que se les hayan impuesto por sentencia ejecutoria dictada con arreglo á la legislación vigente hasta la promulgación de aquél, las disposiciones del mismo que los favorezcan.

Art. 2.º Se entenderá que las disposiciones del Código reformado favorecen al reo, en comparación con la legislación anterior:

1.º Cuando en el Código reformado se señale para el delito ó falta de que se trate una pena comprendida en una escala gradual inferior de las que el mismo Código establece, y de menor duración que la correspondiente por la legislación anterior á la impuesta al reo en la sentencia ejecutoria.

2.º Cuando en el Código reformado se señale una pena que, estando comprendida en la misma escala gradual que la impuesta en la sentencia, sea de menor duración que esta.

3.º Cuando en el Código reformado se señale una pena que, siendo de menor duración que la impuesta en la sentencia, esté comprendida en una escala gradual superior á aquella en que figure esta última.

Art. 3.º En los casos de los números 1.º, 2.º y 3.º del artículo precedente, se aplicará al reo el beneficio que por la menor duración de la pena, por mejor en la escala gradual, ó por las dos ventajas á la vez, resulte á favor del mismo.

En el caso del núm. 4.º se aplicará el beneficio expresado en el mismo; pero si el reo no se conformare con la alteración producida en la naturaleza de la misma por pasar á una escala gradual superior y deducirse en tal sentido reclamación dentro del término de quince días, se dejará sin efecto la anterior resolución, y se dispondrá que el reo cumpla su condena tal y como le hubiese sido impuesta en la sentencia ejecutoria.

Art. 4.º En el caso de que el reo hubiere obtenido indulto parcial ó conmutación de su condena con anterioridad á la publicación del Código reformado, no se sustituirá la pena que está sufriendo por la correspondiente al delito señalado en el mismo Código, sino cuando esta sea menos grave que aquella atendida su naturaleza y duración, conforme á las reglas comprendidas en el mencionado art. 2.º

Art. 5.º El beneficio establecido en el art. 29 del Código reformado en favor de los reos condenados á penas perpetuas se entenderá también concedido á los que, habiendo sido condenados á 10 años de presidio con retención, de conformidad con la legislación antigua, se hallen todavía cumpliendo su con-

dena en cualquiera de los establecimientos penales del reino.

Art. 6.º La aplicación de las rebajas de condena y beneficios á que se refieren los artículos anteriores se acordará por los tribunales y juzgados que hubiesen dictado las sentencias ejecutorias en que dichas condenas hubiesen sido impuestas.

Art. 7.º Al efecto los jefes de los establecimientos penales, dentro de los 45 días siguientes al de la publicación de este decreto, remitirán á los presidentes de las Audiencias donde radicquen los tribunales ó juzgados sentenciadores una relación exacta de los penados que en dichos establecimientos se hallaren sufriendo condena, con expresión del delito que hubiesen cometido, pena que se les hubiese impuesto, fecha de la sentencia, sala que la hubiese dictado, día en que cada reo hubiese empezado á cumplir su condena, indultos que hubiese obtenido y tiempo que al empezar á regir el Código reformado le faltaba para extinguir dicha condena.

Art. 8.º Recibidas estas relaciones por los presidentes de las Audiencias, formarán á su tenor y remitirán á los tribunales ó juzgados que hubiesen dictado las sentencias ejecutorias ó que legalmente los sustituyan un estado de las causas que respectivamente les correspondan, á fin de que procedan desde luego á aplicar el beneficio concedido en el artículo 23 del Código en las causas en que así correspondiera.

Los tribunales y juzgados sentenciadores pasarán dicho estado al representante del ministerio fiscal, quien propondrá, en vista del mismo y de los antecedentes necesarios, lo que estime procedente. La sala ó el juzgado respectivo dictará en segunda providencia motivada, declarando si ha lugar ó no á la aplicación del beneficio establecido en el art. 23 del Código penal reformado, y determinándolo, en caso afirmativo. De esta providencia se expedirá certificación y se remitirá al jefe del establecimiento penal que le correspondiere, para que, haciéndolo saber al interesado, proceda á su inmediato cumplimiento, caso de no haber reclamación en contrario, con arreglo al núm. 4.º del art. 2.º

Art. 9.º Los interesados que se sintieren agravados por la providencia expresada en el artículo precedente podrán reclamar ante el tribunal ó juzgado que la hubiere dictado dentro del término de quince días, á contar desde aquel en que hubieren sido enterados. El tribunal ó juzgado, oyendo nuevamente al representante del ministerio fiscal, resolverá lo que estime procedente. Contra esta resolución no se dará recurso alguno.

Art. 10. Los jefes de establecimientos penales remitirán á los presidentes de las Audiencias, juntamente con las relaciones expresadas en el art. 7.º, un informe detallado acerca de la conducta de cada uno de los reos condenados á la pena de 40 años de presidio con retención que la hubieren sufrido por más de 30 años: en vista de este informe, y oyendo previamente al representante del ministerio fiscal y á la parte agraviada si la hubiese, la sala respectiva acordará si há ó no lugar á proponer al Gobierno la concesión de indulto. En el primer caso hará dicha sala desde luego la propuesta, observándose lo dispuesto en el artículo 27 y siguientes de la ley provisional sobre el ejercicio de aquella gracia.

Art. 11. Los tribunales ó jueces que estuviesen conociendo de causas formadas por hechos que en la legislación anterior hubiesen sido calificados de delitos y en el Código reformado lo estén de faltas, sobreseerán aquellas, remitiéndolas desde luego al juzgado municipal correspondiente para que proceda con arreglo á las prescripciones de dicho Código, poniendo inmediatamente en libertad á los procesados que estén constituidos en prisión preventiva.

Art. 12. Los tribunales y jueces, sobreseerán desde luego en las causas pendientes por hechos que, estando calificados de delitos en la legislación anterior, hayan dejado de serlo en el Código reformado, y declararán exentos de la pena impuesta á los reos de los mismos que la estuvieren sufriendo, expidiendo desde luego las correspondientes certificaciones para que se lleve á efecto dicha exención.

Art. 13. Sin perjuicio de lo prescrito en los artículos anteriores para que los juzgados y tribunales procedan de oficio á la aplicación de las rebajas de condena y demás beneficios que sean procedentes, los interesados podrán solicitarla, dirigiendo las correspondientes instancias á dichos tribunales ó juzgados sentenciadores.

Art. 14. Las costas y gastos á que dé lugar la ejecución de este decreto serán de oficio.

Madrid, diez y siete de Setiembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

### NOTICIAS GENERALES.

Hé aquí las materias que contiene el último número de la Revista hispano-americana *Altar y Trono*: «Las tolerancias y las intemperancias, por el excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo de Jaén.—Roma,

por D. A. J. de Villadola.—Impresiones y recuerdos del monasterio de Huerta (artículo IV), por D. Manuel Perez Villamil.—Crónica de la guerra.—Virginia, ó Roma en tiempo de Nerón: novela escrita en francés por Villefranche, y traducida por D. Francisco Melgar (continuación).—Correspondencia extranjera.—Revista de la semana.—Crónica general del mundo.—Protestas de los voluntarios de Cuba contra el Sr. Diaz Quintero.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Decreto mandando poner en ejecución desde 1.º de Setiembre la ley sobre el matrimonio civil.—Advertencia.—Anuncios.»

La anarquía mansa de que no hace mucho tiempo nos hablaba el Sr. Rivero, va tomando también en Madrid el aspecto más feroz. Según varios periódicos, el sábado, á cosa de las ocho de la noche, recibió una puñalada en el pecho un transeúnte al llegar á la puerta de la farmacia del doctor Simón, en la calle del Caballero de Gracia, sin que se apercibiera nadie del hecho.

A las cinco de la mañana del domingo dieron otra puñalada en la misma Red de San Luis á otro sujeto: más tarde, como hemos dicho ya, tuvo que defenderse otro á tiros en la Carrera de San Jerónimo de una violenta agresión, y por la tarde en Puerta de Moros también se hirió á otro, á presencia de numerosas personas.

Las personas que en busca de seguridad personal se han refugiado en Madrid pueden por lo tanto hacer el hatillo y volverse á sus pueblos.

#### Leemos en un periódico:

«En la estación central de telégrafos se ha fijado un aviso, advirtiendo al público que no se inutilicen los sellos de los despachos dirigidos á Francia, por la posibilidad de que no sean transmitidos, en atención á negarse á recibirlos algunas estaciones francesas. Con tal motivo, los expedidores podrán informarse á las veinticuatro horas de haberlos depositado, si han sido ó no transmitidos para devolverles los sellos en este último caso.»

La Congregación de la gloriosa virgen y mártir Santa Filomena, y otras personas piadosas, consagran á esta Santa una solemne novena en la iglesia parroquial de San Miguel y Santos Justo y Pastor, que principiará el día 24, para implorar del Señor el remedio de las grandes necesidades del Sumo Pontífice, de la Iglesia católica y de la monarquía española.

Serán oradores, los días 24, 27 y 30 de Setiembre, el Sr. D. Jaime Cardona y Tur; los días 25 y 28 de Setiembre y 1.º de Octubre, el P. Cipriano Tornos, y los días 26 y 29 de Setiembre y el 2 de Octubre, el Sr. D. Emilio Santa María y Torre.

Mañana satisfará la Caja de Depósitos las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 2,761 á 2,836; por amortización de dichos resguardos hasta 700 escudos, ó sean 4,750 pesetas, del 6,571 al 6,590; por intereses vencidos en 30 Junio último de depósitos en efectos públicos, del 1,412 al 1,415 inclusive.

### SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Mateo, apóstol y evangelista.*—Ayuño.—Tempora.

SANTO DE MAÑANA. *San Mauricio, mártir.*

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de D. Juan de Alarcón, donde continúa la novena de Nuestra Señora de las Mercedes: á las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Vicente Rodríguez, y por la tarde en los ejercicios D. Antonio García Romero.

Continúa la novena de la Virgen de los Dolores en los Seravitas, y predicará en la Misa mayor D. Florencio Menéndez, y por la tarde en los ejercicios, D. Félix Amor.

En San Pedro, San Lorenzo, San Isidro y en San Ginés, habrá Misa cantada para la renovación de las Sagradas Formas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA: Nuestra Señora de Valvanera, en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de la impresión de las llagas de San Francisco de Asís, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Mauricio y compañeros mártires.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pesen de una parte ó otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lisfranc, Valpeau, Miquel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

DISDERI, fotógrafo de S. M. el EMPERADOR DE LOS FRANCESES.

Disderi ha vuelto de sus excursiones por el extranjero y dirige el mismo su establecimiento del *Boulevard des Italiens*, núm. 8, en París, donde ejecuta personalmente todos los retratos que le confie su numerosa clientela, y con especialidad con su nuevo procedimiento, que no envejece y reproduce la finura del marfil. (A.—3,135.)

### LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP.

#### OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.



ÚNICO PREMIO EN LA EXPOSICION DEL HAYTE DE 1868. EAU DES FEES.

(Agua de las Hadas.) Única admitida EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867. Preparada según la fórmula del doctor MOREL.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de teñir progresivamente el cabello y la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia *Agua de las Hadas*, cuya propagadora es MAD. SARAH FÉLIX.

Depósito general, rue Richer, 43, PARIS. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. Depósitos en las perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, 21. (A.—3,054.)

LOS MISTERIOS DE LA FABRICA Lección del vino; su crianza, mejora y conservación, con un recetario infalible para reponerle de sus enfermedades; su variación de defectos, dándole calidad; su adaptación á la localidad del que le pida, 300 rs. Sierra, calle de Torija, número 4, cuarto tercero, Madrid.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la unidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y últimas: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 2 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

También está de venta á los mismos precios las Conferencias de los años 1869 al 1874, en el

### LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO. Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentran un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leocadio Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

ENSAYO TEÓRICO DE DERECHO Natural apoyado en los hechos, por el R. P. Luis Taparelli, de la C. de J., traducido directamente de la última edición italiana hecha en Roma y corregida y aumentada por su autor, por D. Juan Manuel Ortí y Lara, abogado de los tribunales de la nación y catedrático de filosofía: cuatro tomos en 4.º, rústica. Se expende en Madrid á 80 rs. en la librería de Tejado, calle del Arsenal, núm. 20. En provincias á 92 rs. franco de porte.

LA CIUDAD DE DIOS, REVISTA CATÓLICA dirigida por D. F. Asís Aguilar, Presbítero, y J. M. Ortí y Lara. Se publicará el día 10 y 25 de cada mes, empezando en el próximo mes de Enero. Cada número contendrá al menos 80 páginas en 4.º con cubierta de color. Suscríbase en la administración, calle de la Estrella, 11, principal, y en las principales librerías, el precio de 20 rs. trimestre.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 166 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

También está de venta á los mismos precios las Conferencias de los años 1869 al 1874, en el

### EXAMEN CRÍTICO

## GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPANIA DE JESÚS.

#### TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El sufragio universal.—Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. División de los poderes.

#### TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La